

EL RIO A LA LUNA

La luna brilla en la altura
 Apacible y sosegada,
 Y baña en su luz templada
 Las lomas y la llanura
 Y la vega regalada.

En la cañada sombría,
 Sus reflejos inconstantes,
 Con blanda melancolía
 Contempla en trechos brillantes
 Extasiada el alma mía.

En relieve, en el vacío,
 Se ven los excelsos montes,
 Se marca el ramaje umbrío
 De los árboles del río
 Bordando los horizontes.

Todo es silencio y reposo
 Y sosiego delicioso
 En que se adormece el alma,
 Que escucha arrobada en calma
 Al zenzontle melodioso.

Ya miro en grupos de espinos
 Y de desnudos nopales,
 Ya entre sembrados caminos,
 En hileras los sabinos,
 Y en las vegas los frutales.

Luna, es dulce ver tu frente
 Entre los densos ramajes,
 Que al mecerse blandamente
 Te ocultan, y de repente
 Te muestran entre celajes.

Dulces tus rayos brillantes
 Son filtrando entre la encina,
 Que salpican inconstantes
 Insectos mil, cual diamantes,
 De la ciénega vecina.

Entre estos sauces dolientes
 Que tristes doblan las frentes,
 Que mústios vencen sus ramas,
 Luna, tu fulgor derramas
 Y abro á mi llanto las fuentes.

Suspira quejoso el viento,
Y, remedando un lamento,
Repliega el ala en las flores,
El río tiene un acento
Que halla un eco en mis dolores.

Y do estrecha su corriente
Y redobla su coraje,
Brotó el sabino salvaje
Dando sus brazos al puente
Y dando vida al paisaje.

Tal vez, árboles del valle
Vecinos del caserío,
Visteis nacer ese río,
Que, admirando vuestro talle,
No os quiso tocar impío.

Yo, sobre este débil puente
De ramaje de sabinos,
Luna, á contemplar tu frente
Vengo por gozar doliente
De tus reflejos divinos.

Río tranquilo, murmura
En la triste soledad,
Bañado en la claridad
De la luna que fulgura
Con apacible beldad,

Viste tus ondas de plata
Y tus espumas de nieve,
Goza su mirada grata
Y tus cristales dilata
Para que su imágen lleve.

Si, disfruta esa mirada
Tan dulce, tan sosegada,
Y que la nube impórtuna
No te oculte de tu luna
¡Oh río! la luz amada.

No te oculte, como á mí,
Que en destierro gimo aquí,
La imágen dulce y querida
Porque es horrible mi vida
Ángel de mi amor, ¡sin tí!

Río tranquilo, murmura
Y refleja con blandura,
Sol de la noche, tu encanto;
Yo desahogaré con llanto
Mi profunda desventura.

Oh soledad misteriosa
En que oye el alma quejosa
De la noche la armonía,
Y se duerme y se extasia
Cuando sufre silenciosa.

Luna, mi pecho te quiere,
 Te da culto enamorado,
 Y tu luz al sol prefiere,
 Porque es fulgor que no hiere
 Las pupilas que han llorado.

Y acariciando halagüeño
 Tu mirar al manso río,
 Recuerdas al amor mio
 Junto á mi lecho, risueño
 Velando mi dulce sueño.

Río en que alivio mis males,
 El de empañados cristales,
 En ese extenso remanso
 Toma amoroso descanso,
 Aclara allí tus raudales.

La luna entónces fulgente
 Hará tu curso esplendente,
 Tus encantos hechiceros,
 De estrellas y de luceros
 Formarán linda corriente.

Tu murinullo me parece
 Que al corazón que fallece
 Consuelos tiernos inspira,
 Cuando en tus cristales mira
 Que la luna resplandece.

Mas no, ni una huella el llanto
 Deja de mi hondo quebranto
 En tu corriente querida:
 En el rio de la vida
 Me sucede á mi otro tanto.

Oh! piadosa la fortuna
 Nos halle juntos un día
 Tras de mi larga agonía,
 Más bello á tí con tu luna,
 Felice á mí con María.

Sus penas sin consuelo,
 Gimiendo pide al cielo
 Que alivie su dolor.

Espectro de la miseria,
 Sin esperanza llora,
 La luz de cada aurora
 Renueva su baldon.

Herida palpitante,
 Los ojos siempre fijos
 En esta de sus hijos
 Contienda desigual.

Su aliento es la congoja,
 Su luz es la agonía,
 Tu alivio: oh patria mia!
 ¡Llorar! llorar! llorar!

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA